

R. U. C. 1900505121-8

R. I. T. 181-2021

C/ MICHAEL MAURICIO PÉREZ SILVA

San Bernardo, veintitrés de febrero del año dos mil veintidós.

VISTO Y OIDO:

Que con fecha 17 y 18 de febrero del año en curso, ante esta Sala de Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, constituida por doña Pamela Wulf Leal, en calidad de Jueza presidente; doña Maritza Pamela Campos Campos, como Jueza redactora y doña Azeneth Aguilar Navarro, como tercera Jueza integrante, se llevó a efecto el Juicio Oral Rol Único de Causa **N° 1900505121-8**, Rol Interno del Tribunal **181-2021**, seguido en contra de **MICHAEL MAURICIO PÉREZ SILVA**, cédula nacional de identidad N° 20.405.280-8, chileno, nacido en Santiago, el día 13 de julio del año 2000, 21 años de edad, soltero, sin ocupación, 7° básico rendido, domiciliado en Avenida La Florida N° 6152, Block 11, dpto. 12, comuna de La Florida

Sostuvo la acusación Fiscal el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Pablo Sabaj Diez. Por su parte, la Defensa del acusado estuvo a cargo del Abogado Defensor Penal Público don José Lara Oteiza.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que el Ministerio Público al deducir acusación, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, la fundó en los siguientes hechos:

*“El día 11 de Mayo de 2019, pasadas las 00:00 horas, la víctima Tito Alberto Valenzuela Salamanca se encontraba en el exterior de un block ubicado en la calle Sandro Escalona número 249, comuna de San Bernardo. En ese lugar se encontró con el acusado **Michael Mauricio Pérez Silva** quien, luego de una discusión, extrajo un cuchillo y le propinó una estocada que le ocasionó la muerte por traumatismo corto punzante penetrante torácico”.*

A juicio de la Fiscalía los hechos descritos configuran un delito de homicidio simple consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en los que atribuye participación al acusado en calidad de autor, conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 primera parte del Código Penal, toda vez que, a su juicio, ha participado en la comisión del ilícito mediante actos inmediatos y directos.

Estima que en perjuicio del acusado concurre la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal contemplada en el artículo 12 N° 14 del Código Penal. Solicitó, en consecuencia, se imponga al encartado la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares

mientras dure la condena, el comiso del arma incautada y el pago de las costas de la causa.

SEGUNDO: En su **discurso inicial**, el Ministerio Público, en síntesis, expuso que en el mes de mayo de 2019 el acusado circulaba por las calles de la ciudad con un cuchillo, así, si tenía algún incidente sacaba su cuchillo y era la fatalidad para quien se le cruzara.

Ese día fue a Sandro Escalona, a la casa de su madre, a viva voz pidió plata y salió ofuscado, en el lugar, se cruzó con Tito Valenzuela y en los escalones del block le dio una estocada. Esto lo vio un testigo que está preso, que escuchó gritos, vio a la víctima con sangre en el suelo y al acusado arrancar. Además él lo socializó, y 5 días después fue sorprendido en Peñalolén portando el mismo cuchillo, de lo que dará cuenta el perito tanatólogo. Si bien, adelantó, tiene evidencia breve, ésta es precisa para obtener una sentencia condenatoria.

En su **clausura**, tras un análisis detallado de la prueba allegada al juicio, indicó que ha sido un juicio rápido, con prueba acotada y testigos civiles inubicables, como es la tónica en estos casos de marginalidad y deprivación, siendo, empero, suficiente para probar los hechos de la acusación y unívoca, incluso, con la declaración del acusado.

Afirmó que en este caso no hay venganza, no hay rencillas, sino la angustia que provocan a las personas ciertas sustancias, por ello con las pocas, pero concretas, declaraciones, sumado a la propia declaración del acusado, es de la opinión que se han acreditado los hechos en la forma que sostiene la acusación, razón por la que ha de dictarse sentencia condenatoria.

En la **réplica**, alegó que para que exista legítima defensa, el sujeto debe ser considerado un defensor de un bien jurídico, el que debe estar en una situación de supremacía jurídica para poder atribuirse las facultades de matar a otro, cosa que evidentemente no ocurre en este caso.

En la misma línea, dijo que la lesión, la colostomía, era anterior, enfatizando que Tito no le disparó a Michael, cosa que el propio imputado afirmó cuando dijo que sintió una patada, que estaba lesionado desde antes y por eso reaccionó así.

Desde su perspectiva, existe una importante escisión entre la declaración del imputado y la defensa técnica, ya que mientras el primero reconoce su participación, asegurando que no tenía problemas con Tito, en el discurso de apertura la defensa dijo que había rencillas anteriores que se probarían en juicio, pero nada de eso se probó, nada de eso fue sostenido por el propio imputado, y fue inmediatamente desvirtuado por éste.

Defendió, que el que se trate de a una persona con más de 2 gramos por mil de alcohol en la sangre, en un incidente callejero, no puede ser considerado como puerta de entrada al instituto jurídico de la legítima defensa.

Respecto de la petición subsidiaria, argumentó que la misma no se condice con lo visto en este juicio, la falta de corroboración, sostuvo, es una frase mal utilizada por la defensa, pues no significa multiplicidad de versiones en el mismo sentido, que era lo que se solicitaba en el Código de Procedimiento Penal, y que hoy está superado, la corroboración, son las versiones corroboradas con la autopsia (SIC), el arma homicida, y la declaración del doctor, entonces, más bien dice relación con otorgar una multiplicidad de medios probatorios que van en una sola dirección.

TERCERO: Que la Defensa del acusado en su ***alegato de apertura***, anunció la comprobación de la teoría del caso de su representado en cuanto a que realizó estos hechos, pero porque había conflictos previos, tan previos que habrían precedido a dicha situación en el mismo segundo que habría ocurrido la herida mortal (SIC).

Alegó, que se trata de una persona joven, de 23 años, que ha tenido ciertas dificultades en su vida, sin embargo, no es una persona que deba estar privada de libertad, por cuanto él solamente se estaba defendiendo de un problema que habría tenido anteriormente.

En su opinión, enfrentamos una hipótesis de legítima defensa incompleta, puesto que habría una agresión previa, constatada, tal como declarará en este sentido su representado, el día de la detención y que habrían ocurrido días antes, en su cabeza, por golpes de pie, y en su estómago por una herida de bala que habría sido operado y tendría una coloptomía, golpes a propósito de los cuales se defendió, en su opinión desproporcionadamente. Afirmó que la prueba irá en este sentido, además, adelantó, que la declaración de su defendido, servirá de base para la decisión del tribunal.

En su ***alegato final***, expuso, en resumen, que insistirá en su teoría del caso, esto es, que se reconozca la legítima defensa, - aunque, esta vez, como eximente, derechamente-, puesto que, señaló, estamos frente a una persona que el día 11 de mayo de 2019, sufre una agresión ilegítima, grave, en atención a las lesiones que el mismo indicaba que tenía y que fueron constatadas al momento de su detención el día 16 de mayo de 2019, tales como un drenaje abdominal, a propósito de una herida de bala, y heridas en el cuero cabelludo que se constataron y que no se suturaron, que tenían costras y que existían desde varios días antes, que pueden ser uno, tres o cinco, que son los días que transcurren luego de los hechos y la declaración de su mandante, en el intervalo de tiempo intermedio.

La agresión ilegítima, - la entiende configurada a partir que -, la víctima, según su representado, le dijo “huacho culiao”, le pega un “charchazo” y una patada, aquello sería concordante con las lesiones que fueron constatadas, según el DAU acompañado por el Ministerio Público.

En cuanto a la falta de provocación suficiente, dijo, que acá estamos frente a una detención ilegítima (SIC), mientras que la provocación suficiente serían los golpes que le provoca (SIC) la víctima a su representado, cuya declaración sobre la dinámica

de los hechos es clara y la única corroborada, con respecto a la declaración del funcionario policial que concurrió a este juicio. Indicó, luego, que la declaración de su representado es libre y espontánea, incluso con su abogado ausente, - entendemos se refiere a prestada en sede policial-.

Continuó argumentado que, el último requisito de la legítima defensa, a saber, la necesidad racional del medio empleado para repeler la agresión ilegítima, puede ser objeto de discusión, porque parte de la doctrina habla de proporcionalidad, pero acá estamos frente a una persona de condiciones culturales no favorables, con un nivel educacional menor, por tanto la necesidad racional y la racionalidad del medio empleado (SIC) necesariamente va a ser el que tiene a la mano, y si bien su representado portaba el arma blanca, él mismo ha dicho que lo hacía para llevarla a la casa de la abuela paterna para que pudiera cocinar.

En su opinión así es que se satisfacen los pre requisitos (SIC), del artículo 10 N°4, por lo que solicita la absolución de su mandante.

En subsidio, solicitó la absolución a propósito de que las versiones de los testigos no tienen corroboración, esto, porque la hermana de la víctima dice haber recibido un llamado del primo de Pérez Silva, dando cuenta que éste habría sido el autor del homicidio, luego a través de ejercicios da cuenta de haber recibido varios llamados de desconocidos, de modo que la dinámicas de los hechos y cómo se enteró la hermana de la víctima no tendría corroboración por medio de declaraciones de otros testigos.

Por otro lado la declaración de don Jonathan Jara es confusa, porque indica que se encontraría en una habitación, pero a través del contra examen que en el antejardín, esperando a su amigo para ir a jugar pool, fumando un cigarro y al escuchar ruido vio una sombra irse, no a su representado. A este testigo le reiteraron la pregunta, reiterando que no lo vio, que era una sombra, que él solo puede deducir que es su representado a propósito que lo vio salir enojado, pero no que lo vio salir (SIC).

Insistió, finalmente en que falta la corroboración de aquellas versiones, que no satisfacen el estándar para un veredicto condenatorio, toda vez que no se acreditó más allá de toda duda razonable la participación de su representado.

Replicando, sostuvo que la falta de corroboración se da a propósito que el testigo presencial que declara no sería claro con respecto a la dinámica de los hechos, el policía que declara que obtuvo relatos, dice que hay un testigo reservado que señala que la víctima habría sido sujeta por distintos sujetos, no hay claridad sobre la dinámica de los hechos, sobre todo teniendo en cuenta lo enredado que fue la declaración del testigo presencial, mientras que la hermana no estaba en el lugar.

Al momento de analizar la prueba, aseguró, hay que tener en cuenta que hablamos de uno de los delitos más graves y por tanto el estándar debe ser alto, sobre todo por la posibilidad de pena, por lo que insiste con la absolución.

CUARTO: Que en presencia de su abogado Defensor, el acusado **Michael Mauricio Pérez Silva**, renunciando a su derecho a guardar silencio prestó declaración en la oportunidad prevista en el artículo 326 inciso 3° del Código Procesal Penal, manifestando que un día en la noche, alrededor de las 00:00 horas, fue a la casa de a su madre ubicada en la comuna de San Bernardo, estaba con ella en el piso donde vive, tomando un té, luego bajó del edificio, estaba todo oscuro, andaba herido de una bala, entonces, cuando va saliendo vio a una persona que no se dio cuenta quien era, tuvieron un intercambio de palabras, no sabe dónde estaban sus sentidos, le tira un manotazo y un patada en la parte que tenía herida, andaba con el cuchillo que lo llevaba para donde su otra mamá para cocinar, tuvieron un forcejeo, se cayeron, se asustó y salió corriendo, solo de eso se acuerda. Cuando lo tomó la Brigada de Homicidios confesó los hechos y sin su abogado presente prestó declaración diciendo que él “hizo el homicidio” y les pasó el cuchillo.

Detalló que estaba en la casa de su madre, un departamento ubicado en un tercer piso, se fue a las 12 y tanto del lugar, en ese momento, se encontró con la persona afuera del block, describiendo que allí hay una reja y una “verdita” y ahí se encontró a la persona, estaba oscuro. El hombre estaba a fuera del dpto., afuera del block, con una botella de cerveza, cree que era eso porque no la vio bien. Fue una discusión como “quien soy tú, que hací aquí”, eso le dijo la persona y unos garabatos, él no sabía quién era porque no se veía nada, y después de eso se produjeron las lesiones.

Reiteró que estaba muy oscuro y no se dio cuenta quien era el afectado, el que tampoco se percató de quien era él, asimismo, que la disputa fue en el momento, entonces, no le vio la cara, pero después le dijeron que era un familiar lejano, que se llamaba Tito, no le dieron apellido, a quien no había visto nunca antes. Según sabe, es como su tío lejano, no lo conoce, tampoco habían compartido en alguna reunión familiar.

Al término de la audiencia en conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 del Código Procesal Penal nada más manifestó.

QUINTO: Según consta del auto de apertura de juicio oral, las partes no acordaron convenciones probatorias ni se dedujeron demandas civiles.

SEXTO: El delito de homicidio, requiere en su plano objetivo la concurrencia de una conducta típica, un comportamiento o acción dirigida a matar a otro, el resultado material dado por la muerte y el nexo causal entre el comportamiento y el resultado; asimismo en su faz subjetiva este ilícito requiere el dolo del agente.

SÉPTIMO: Sobre la base del material probatorio producido durante el desarrollo del Juicio Oral, que este Tribunal apreció con libertad, según lo permite el artículo 297 del Código Procesal Penal, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se tuvo por probado lo siguiente:

El día 11 de Mayo de 2019, pasadas las 00:00 horas, la víctima Tito Alberto Valenzuela Salamanca se encontraba en el block de departamentos ubicado en la calle Sandro Escalona N° 249, comuna de San Bernardo, lugar donde se encontró con el acusado Michael Mauricio Pérez Silva quien con un cuchillo que portaba le propinó una estocada que le ocasionó la muerte por traumatismo corto punzante penetrante torácico.

Los hechos antes referidos, han sido acreditados después de ponderarse cada una de las pruebas allegadas por la Fiscalía, como en adelante se analizará.

En primer lugar, el **certificado defunción** de Tito Alberto Valenzuela Salamanca, emitido por el Servicio de Registro Civil E Identificación, que consigna como causa de su muerte, traumatismo corto punzante penetrante torácico, ocurrida el día 11 de mayo de 2019 a las 01:40 horas; y con la exposición del perito médico legista del Servicio Médico Legal, **Germán Eduardo Tapia Coppa**, - de conformidad a lo dispuesto en el artículo 329 inciso final del Código Procesal Penal-, relativo al informe de autopsia realizado por el médico Gonzalo Morales Herrera, experto que con detalle explicó que el día 11 de mayo de 2019 al señor Morales le correspondió realizar la autopsia de un cuerpo de sexo masculino derivado desde hospital El Pino, identificado dactiloscópicamente como Tito Alberto Valenzuela Salamanca, de 52 años de edad.

El cadáver, se encontraba desnudo, con ropas sobrepuestas, de las que destacaba una polera con una desgarradura en su cara anterior derecha, impregnada en sangre. El fallecido era de 1,80 mt, 75 k, y tenía signos de intervención médica reciente, una pleurostomía, que es una pequeña incisión en la pared lateral del tórax, a nivel del 5to espacio intercostal derecho.

A nivel lesionológico, constató la existencia de una única lesión en la superficie corporal que correspondía a una herida de naturaleza corto punzante, localizada en el tercio superior del hemitorax anterior derecho, que presentaba forma ojal, y media 2,4 cm de largo, presentando su ángulo inferior más agudo que el superior.

En profundidad, al realizar el proceso necrótico, se constató que la herida corto punzante atraviesa planos musculares de la pared interior del tórax, ingresa a la cavidad pleural derecha, a través del tercer espacio intercostal, y lacera o transfixia, el lóbulo superior e inferior del pulmón derecho, generando un hemotorax, que es colección de sangre en la cavidad pleural, medido en 2 litros.

Al examen interno no se detectaron otras lesiones ni patologías, se tomaron fotografías del procedimiento, se tomaron exámenes complementarios, a saber, alcoholemia que arrojó un valor de 2,33 grs por lt, y el toxicológico en sangre y orina, presencia de cocaína y metabolitos.

El doctor Morales no contó con información del sitio del suceso por lo que no pudo establecer con certeza la forma legal de la muerte, solo con los hallazgos de la autopsia, pero en virtud de la lesión que describe una direccionalidad hacia atrás,

hacia abajo y hacia la izquierda recorriendo 13 cm, pudo establecer que la causa de muerte del afectado corresponde a un traumatismo corto punzante penetrante torácico.

Enseguida explicó que los 2,4 cm descritos corresponden al largo de la lesión en la piel constatada en el examen externo, mientras que los 13 cm a la profundidad de la lesión.

En relación a la pleurostomía, refirió que es un procedimiento que consiste en hacer una incisión en la pared lateral del torax para acceder a la cavidad pleural y colocar un tubo de drenaje, sea de aire o líquido contenido en esta cavidad en forma anómala.

Cada uno de sus juicios fueron apoyados por las fotografías exhibidas por el Acusador Fiscal, **-Otros medios de prueba N°1-**, imágenes a través de las cuales el perito ilustró en detalle los hallazgos examinados en el cuerpo del peritado, en especial dos lesiones en el hemitórax derecho, la primera de ellas, la superior, correspondiente a la herida corto punzante y la segunda, la inferior a la pleurostomía, o procedimiento quirúrgico de salvataje al que fue sometida la víctima, N°2, N°7, N° 10; N°11, N°12, N°14 y N°15-; Asimismo, mediante la imagen 16 explicó que en el segmento respiratorio, -una vez hecha la incisión del piso de la boca-, se dispuso de un estilete, o guía metálica que sigue el trayecto de la lesión, que describió, lo fue de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda y levemente de adelante hacia atrás. Estimó una trayectoria de 13 cm, medidos desde la lesión corto punzante hasta su recorrido final, dejando una muesca en el pulmón derecho, lo que complementó, a través de la fotografía 19 en que fue posible observar la desgarradura en la polera que aquel fatídico día vestía el afectado.

En este punto además, cabe destacar, el dictamen del legista, en relación al objeto utilizado para provocar la lesión mortal, así, al serle exhibida la fotografía N°1 de los **Otros Medios de prueba N°4**, dijo observar una imagen con testigo métrico, que fija un cuchillo con mango, aparentemente de plástico, color negro, describiendo como característica en su hoja, que éste correspondía a un cuchillo monofiló, o sea con filo en solo uno de sus bordes. Luego, fue categórico en afirmar que dada la morfología de la lesión descrita en la autopsia, esto es, que presentaba un ángulo inferior más agudo que el superior y dadas las características de la hoja del cuchillo, existe compatibilidad entre ambas, o sea que este mismo objeto pudo haber provocado la lesión que se observó en el fallecido.

Esta última opinión experta, no solo resulta válida por su propio rigor científico, - no puesto en duda por la Defensa-, sino además por el respaldo que ella encuentra en la restante prueba de cargo allegada, pues el funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, David Villagrán Villagrán, observando la misma imagen, aseguró que se trata del arma cortante, tipo cuchillo, incautada al imputado en el momento de la detención, diligencia en la que personalmente participó, y finalmente,

por cierto por ser el propio acusado quien entregó el objeto a la policía, señalándolo como aquel utilizado en el ataque, de modo que resulta razonable sostener la demostración irrefutable de la conexión material entre este elemento – arma cortante-, la lesión mortal, y el acusado, sin perjuicio de lo que se dirá sobre esta materia más adelante.

De la forma expuesta, entonces, mediante la documental, otros medios de prueba y pericial detalladas precedentemente, no contradichas, ni cuestionadas por la Defensa, ni existiendo controversia en este punto, se ha podido establecer el fallecimiento del ofendido Tito Alberto Valenzuela Salamanca, y como causa de su muerte, un traumatismo corto punzante penetrante torácico.

En relación al procedimiento adoptado, las diligencias investigativas a que éste dio lugar, y la detención del acusado, el oficial de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones de Chile **David Cristian Villagrán Villagrán**, ilustró en detalle sobre su participación, y especialmente en relación a la información obtenida de terceros, la que en lo sustancial resultó corroborada y acorde con la restante prueba de cargo, y especialmente con la versión del acusado, por lo que en adelante se analizarán en forma conjunta.

En efecto, el funcionario afirmó que fue él quien llevó adelante la investigación por el delito de homicidio con arma cortante, de Tito Valenzuela Salamanca, de 50 años en ese momento. Así, dijo que el proceso investigativo se inició el día 11 de mayo de 2019 en horas de la madrugada, cuando la Fiscalía solicita que personal de turno se dirija a dependencias del hospital El Pino, donde se encontraba la víctima fallecida. El personal concurrió, en compañía de peritos de Lacrim y el médico criminalista institucional. Una vez en el recinto asistencial, se recabó el DAU de la víctima en el que consta que la persona ingresó aquel día a las 01:22 hrs, con diagnóstico de herida por arma blanca. El médico criminalista, en tanto, hizo el examen externo del cadáver, en el que se logró apreciar una lesión principal en el hemitorax anterior derecho, una herida corto punzante, lineal, de 2,4 cm de longitud de disposición oblicua. Según el protocolo de autopsia, la causa de muerte de la víctima fue un traumatismo corto punzante penetrante torácico.

En este punto, vale la pena relevar, que en el mismo sentido, esto es, en cuanto a la fecha, hora, lugar identidad del fallecido, y causa de muerte, transitan los dichos del médico legista, Tapia Coppa, como se dijera precedentemente y la documental, consistente en el **Dato de Atención de Atención de Urgencia**, emitido por el hospital El Pino, Unidad de Emergencia, N°U0001425704 de fecha 11 de mayo de 2019, donde consta que el ofendido Tito Valenzuela Salamanca ingresó a dicho recinto asistencial, por una herida torácica penetrante ese mismo día a las 01:25 horas, sin signos vitales, y tras realizar una toracostomía, a las 01:40, el facultativo Juan García Hernández, constata su defunción, para enseguida remitir el cadáver al Servicio Médico Legal.

Queda así demostrado que la información recabada por el funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile es fidedigna, y su conocimiento de lo acontecido proviene de fuentes confiables que le han proveído lo necesario para dilucidar desde la perspectiva policial las circunstancias que rodean el hecho de la muerte.

En esta línea, David Villagrán Villagrán, agregó que en el mismo recinto entrevistaron a la hermana del afectado, Edith Valenzuela Salamanca, quien señaló, en ese momento, que mientras estaba en su domicilio, recibió un llamado telefónico de su ex cuñada diciendo que su hermano había sido agredido. Se dirigió al hospital donde personal médico le comunicó el fallecimiento de su hermano, como consecuencia de la gravedad de sus lesiones. También dijo, que recibió llamados de personas conocidas, sindicando a Michael Pérez Silva, sobrino de Tito, como el posible autor del hecho. Agregó, que la mujer mencionó que conocía donde vivía la madre de Michael, que ella se trasladó a ese lugar, ubicado en Calle Sandro Escalona N° 249, San Bernardo, un conjunto habitacional tipo block. Una vez allí, sobre la vereda observó que había manchas de sangre, asumió que era sangre de su hermano Tito que había sido lesionado en el lugar.

Esta información de la testigo, les permitió establecer el lugar de los acontecimientos, por lo que el personal se dirigió al domicilio, donde efectivamente en el acceso del conjunto habitacional, en la vereda, encontraron manchas pardo rojizas, entonces, los peritos hicieron fijaciones fotográficas y planimétricas y levantaron muestras de las manchas pardo rojizas. En efecto, así fue, pues a través de los **Otros Medios de Prueba 2**, el policía describió el acceso al conjunto habitacional ubicado en Sandro Escalona, Nro 249, San Bernardo; y sobre el piso de cemento las mencionadas manchas pardo rojizas, siendo gravitante para desentrañar el asunto con relativa puntualidad la última fotografía exhibida, pues corresponde a una imagen capturada desde dentro del conjunto habitacional hacia la calle, donde se aprecian las mentadas manchas de coloración rojiza, por goteo, con desplazamiento hacia el charco, explicando el funcionario que el goteo venía desde donde ocurrió el hecho, esto es desde el patio común, (N° 28, N° 30 y N°33). Por si fuera poco, pudimos observar en la lámina correspondiente a los **Otros Medios de Prueba 3**, que contiene un plano que ilustra la parte superior calle Sandro Escalona donde se emplaza el conjunto habitacional, la ubicación de las manchas pardo rojizas, explicando que el número 1 representa los charcos, y el número 2 las manchas por goteo, evidencia que permite asentar, entonces, - al no existir elementos que conduzcan a dudar sobre la rigurosidad de dicha pericia planimétrica -, de manera irrefutable que el hecho se produjo en el interior del recinto, justamente en el patio común, como asegurara el oficial Villagrán.

Doña **Edith Maritza Valenzuela Salamanca**, en el desarrollo de la audiencia ratificó en lo sustancial, y de esta manera revistió de fuerza suficiente al relato del policía Villagrán, tanto en relación a que tomó contacto con los funcionarios como a

los hechos narrados en su oportunidad, pues afirmó que Tito Valenzuela Salamanca, - la víctima-, era su hermano, que se criaron y vivieron juntos hasta su muerte, en San Bernardo. Señaló que el 11 de mayo de 2019 mataron a Tito, que la llamó su esposa para imponerla de lo ocurrido e informarle que lo habían llevado al hospital El Pino, que se dirigió al recinto asistencial, pero cuando llegó al lugar, su hermano ya estaba muerto. Posteriormente la llamó su sobrino, - el hijo de su hermano -, Héctor Valenzuela y le dijo que había sido su primo, Michael, el autor, que esto lo sabía porque su tía, - la madre de Michael- se lo había comentado. Michael, era su sobrino político, porque Tito estaba casado con Juana Silva, la hermana de la mamá de Michael.

Aclaró que en el primer momento no le dijeron quién “le había pegado”, e insistió que fue su sobrino quien le dijo que su primo Michael fue quien lo hizo.

Sobre el momento exacto en que obtuvo la noticia, precisó que tras enterarse de boca del médico que su hermano estaba muerto, recibió el llamado de Héctor.

Como se advierte, el relato de la testigo, no hace más que explicar en forma razonable y con evidente sencillez, sobre la forma en que se impuso de lo sucedido a su hermano, y sobre la identidad del posible agresor, de modo que no se comprende cómo a partir de un detalle accidental, como lo es los llamados de 3 a 4 personas desconocidas previos y no mencionados en la audiencia, puede la Defensa advertir una contradicción, de tal magnitud que llegue a socavar la solidez de la prueba de cargo, y de paso la decisión de absolución pretendida, sobre todo, cuando la testigo, explicó que en efecto recibió llamados de desconocidos, siendo del todo obvio que recordara, por sobre toda otra circunstancia aquella comunicación con su familiar. La mínima envergadura de una omisión intrascendente, no alcanza para erosionar la fiabilidad del relato, ni mucho menos para, a partir de ella, construir una duda sobre todo el material probatorio allegado, que conduzca con firmeza a la absolución del acusado.

Ya despejado el punto, volveremos a las averiguaciones que dieron base a la investigación policial. Así, el funcionario, continuó relatando que como la testigo había aportado que la madre del posible imputado vivía en ese mismo lugar, buscaron a la mujer, determinando que, además, era cuñada del fallecido, se trataba de doña Edith Silva Zavala. Al conversar con ella se le dio a elegir la posibilidad de declarar por tratarse de su hijo, accediendo a hacerlo pero en su domicilio. En esta declaración señaló que vivía junto a su hija, la pareja de su hija, 4 hijos de ellos, dos nietos y un amigo de la familia, John Morales Muñoz, apodado Veneno.

Les relató que el día anterior a este hecho, o sea, el 10 de mayo de 2019, salió en su vehículo junto a Veneno en dirección a Tilti, a un centro penitenciario a visitar a un nieto, oportunidad en que se encontró con su hijo Michael Pérez Silva, él la saludó, le dijo “feliz día mamá”, ella le devolvió el saludo y se fue. Al retornar a su domicilio alrededor de las 18:00 horas, su hija Edith le comentó que había visto a su hermano

Michael en las inmediaciones y que andaba medio violento, por lo que se sentía asustada, pero no lo había vuelto a ver. Se acostó alrededor de las 23:30 hrs, pero entre las 00:15 a 00:30 horas escuchó desde afuera la voz de su hijo Michael, -ya era 11 de mayo -, que le pedía dinero, ella “no lo pescó”, luego ingresó el Veneno a solicitarle dinero a nombre de Michael, ella le pasó \$400, Veneno se lo entregó a Michael y éste se fue enojado. Unos 5 minutos después, escuchó gritar a un sujeto apodado El Rucio, ¡el Michael!, ella se asustó, se levantó a ver qué pasaba, no observando nada, bajó desde el tercer piso, al patio común, hasta el acceso, donde encontró manchas de sangre, se asustó pensando que era de Michael, pero luego por comentarios supo que era sangre de su cuñado Tito, apodado Mota, y que había sido trasladado al hospital El Pino donde falleció. No vio a Veneno en ese momento, solo cuando llegó a su casa se dio cuenta que no estaban las llaves de su auto, enterándose después que Veneno había trasladado en su auto a Tito al hospital.

Más tarde, alrededor de la 1 de la mañana, recibió un llamado telefónico de un sujeto al que conoce como Marcelo, amigo de la víctima, quien le manifestó que esa noche se encontró con Michael quien le comentó que había matado a un viejo. La mujer además les dijo que cuando tuvo información de que su hijo podría ser el autor del hecho, salió en su auto junto a Veneno a buscarlo, con la intención que se entregara a la policía, sin embargo, no lo encontró, entonces, concurrió a carabineros a darle la información para que ellos lo buscaran.

Le preguntaron por su relación con su hijo Michael, señalando que no lo crió, que estuvo cargo de familia paterna, pero a partir de los 8 años de edad, Michael se la pasaba en la calle, empezó a robar y consumir drogas, estuvo internado en el Sename, desde donde huyó, por lo que normalmente estaba en situación de calle y bajo efectos de la droga, además que portaba cuchillos para intimidar y robar a la gente. En este contexto, le preguntaron qué pudo haber pasado esa noche, la mujer dijo que probablemente su hijo bajo los efectos de la droga, con o sin provocación debe haberse encontrado con Tito y lo agredió.

Lo cierto es que doña Edith del Carmen Silva Zavala, se acogió al derecho que le asiste de no declarar en juicio por la relación que la une al acusado, sin embargo, tal circunstancia no obsta a dar valor a aquella versión que conocimos a través de los dichos del policía Villagrán, de la que surgen elementos significativos tales como, que durante aquel día fatídico Michael Pérez Silva estuvo en el block de departamentos N°21 ubicado en calle Sandro Escalona N° 249 de San Bernardo, el lugar donde los acontecimientos se desarrollaron, que se le vio a distintas horas en el lugar, y el estado de ánimo violento en que se encontraba, según lo oyó de su hija, - hermana del acusado-, que el sujeto entre las 00:15 y 00:30 horas, es decir, en el tiempo coetáneo al ataque que puso fin a la vida de Tito Valenzuela Salamanca, a viva voz fue a solicitar dinero a su madre y estaba molesto porque le entregaron solo una exigua cantidad, todo lo cual resulta consistente con el contexto espacial, y temporal en que

se desarrollaron los hechos, y que facilita situar al acusado, irrefutablemente en los mismos.

Ahora bien, el funcionario Villagrán nos informó acerca de lo narrado por un sujeto apodado El Rucio, identificado como Jonathan Jara Hidalgo, un conocido de la víctima, quien le relató que iba frecuentemente a la casa de Edith porque allí vivía su amigo Jordan, nieto de Edith, indicándole que el día 10 de mayo a las 23:45 horas, fue a la casa de Jordan, con la intención de salir a jugar pool, se quedó esperándolo afuera del departamento. Más tarde a las 00:30 horas aproximadamente vio llegar a Michael, tío de Jordan, acompañado de Veneno, Michael le gritó a la mamá pidiendo dinero, “mamita dame una luca por favor”, la mamá le respondió que no tenía dinero, que se fuera, luego ingresó Veneno a la casa y salió con \$400, que le pasó a Michael, quien ofuscado, porque no le dieron más, se fue del lugar. Hasta aquí, la prueba conduce a paso firme a sostener que en efecto, Michael Pérez se encontraba en el lugar de los hechos, ya pasada la media noche del 11 de mayo de 2019.

Agregó el funcionario que el testigo añadió que pasados no más allá de uno a dos minutos, ya estando adentro de la casa escuchó ruidos en la escalera, como alguien caminando, abrió la puerta del domicilio, viendo a Tito, - o Mota-, sangrando, quien se cae hacia la escalera, miró abajo, y logró ver a Michel Pérez que sale corriendo por los patios comunes hacia la salida del block, Veneno, en tanto, subió hacia el domicilio con intención de ir a buscar las llaves del vehículo para trasladar a la víctima al recinto asistencial.

Necesario es hacer aquí una pausa, y desde luego decir, que el mencionado **Jonathan Andrés Jara Hidalgo**, concurrió también al juicio, sin embargo, en un lenguaje rudimentario, de manera muy confusa, y sin mucho éxito intentó explicar aquello que dice haber presenciado, de modo que sus dichos tienen un valor probatorio más bien marginal, limitándose su aporte tan solo como elemento de corroboración a la presencia del acusado en el block de departamentos en el momento que Tito Valenzuela encontró la muerte. Así, dijo que conocía a Mota, porque era un amigo. Además indicó que mientras se encontraba con amigos dentro del dpto. de Edi-la madre de Michael-, escuchó “ayuda”, fue a ver qué pasaba, abrió la puerta, viendo a Mota, éste trataba de decirle algo, pero no podía, estaba como ahogándose, se le cayó en los brazos, y le vio 3 puñaladas, parece, que en el muslo. Les dijo a los amigos “El Mota tiene puñaladas”, Veneno lo asistió, pescó el auto y se lo llevaron al hospital. Explicó que realmente vio una sombra, y después le dijeron que fue el Michael, pero esa noche no vio a Michel, solo la sombra.

Tales dichos no parecen concordar en todo con lo afirmado por el policía, por lo que fue contrastado con su declaración de 11 mayo 2019, prestada ante la PDI, donde aseguró que “posteriormente y al no pasar más de 5 minutos escuché fuertes golpes de una persona subiendo desde las escaleras, por lo que fui a abrir la puerta y vi qué ocurría, observando que estaba El Mota todo ensangrentado y tirado de espaldas entre

las escaleras y el ingreso al departamento, murmurando muy despacio, “no me quiero morir, ayúdame por favor”, mientras vi que desde el primer nivel salió corriendo el Michael hacia la calle.”, sin embargo, explicó, tal como lo han aseverado los demás testigos, que antes del incidente vio a Michael pidiendo una moneda a su madre, Veneno le pasó \$400, dijo “maricones culiaos qué tanto tanto”, estaba molesto por el monto, pero como estaba oscuro, él solo vio una sombra, y si bien al principio “le tincó” que era el Michael, después llamaron confirmando que él le había pegado, pero, no lo vio.

Una vez más, y no obstante la notoria divergencia de las versiones de Jara Hidalgo, en relación a la identidad del agresor, parece indiscutible afirmar la contemporaneidad de la presencia de Michael Pérez Silva, y el acaecimiento del incidente, así como el malhumor y enojo evidente que mostraba a quienes se encontraban en las inmediaciones del lugar.

Asimismo, dijo el policía Villagrán, entrevistaron a Veneno, identificado como John Morales Muñoz, quien les relató que vivía hacia 2 meses en casa de Edith, que el día 10 de mayo de 2019 había acompañado a Edith a hacer trámites, retornando al domicilio a las 19:00 horas, luego a eso de 21:00 horas llegaron a la casa dos amigos del nieto de Edith que los conoce como El Rucio y Narigón, - ratificando con ello que Jonathan Jara Hidalgo, efectivamente se encontraba en el lugar-, quienes compartieron en una habitación, a las 00:00 hrs, escuchó a Michael, que le estaba pidiendo plata a la mamá, la señora le entregó \$400 y él se los pasó a Michael, quien se fue enojado. En un breve periodo de tiempo se percata que El Rucio sale de la casa, sube inmediatamente y señala que en la parte de la escalera se encuentra el Tito o El Mota herido, él sale a ver, comprueba la situación, saca las llaves del vehículo de Edith, sube a Tito y lo traslada al hospital El Pino.

Además les señaló que cuando volvió a la casa, después de dejar a Tito, conversó con Edith y en ese momento la mujer recibe el llamado de Marcelo, quien le contó que se había encontrado con Michael, y éste le habría manifestado que se “había pitiado a un viejo”.

Por otra parte, Marcelo González Quiñinao, fue ubicado el 16 de mayo de 2019, el que en su declaración aceptó haber hecho aquella llamada. Les dijo que el 11 de mayo de 2019, salió de su casa alrededor de la 1 de la mañana a comprar, se encontró con Michael, sobrino de su amigo Tito, quien le manifestó, “Marcelo recién me pitié a un viejo culiao”, como jactándose, Marcelo “no lo pescó” y Michael se fue del lugar. Más tarde se enteró que Tito había resultado fallecido, por lo que asumió que Michael había tenido que ver con la agresión y llamó a la madre de éste.

No se puede soslayar que conocemos el contenido de los dichos de ambos testigos solo a través de lo narrado por el oficial Villagrán, pero lo cierto es que, por una parte, el funcionario presencié cada una de sus declaraciones, de modo que directamente recibió sus relatos e impresiones, y por otra que ningún reproche se levantó en la

audiencia, en relación a su proceder policial, ni a la forma en que éste llevó adelante cada una de las diligencias del procedimiento que refirió, de modo que se entiende que el investigador reprodujo en juicio de manera fidedigna todo aquello que los testigos le refirieron en su oportunidad, esto es, que el acusado, fue situado en el lugar, en el mismo momento del ataque, que estaba molesto, y que además se jactó con terceros haber causado la muerte a una persona.

Continuó el funcionario detallando que como ya tenían un posible autor de este hecho, confeccionaron 2 set fotográficos, que fueron exhibidos a la hermana de la víctima, la que señaló a Michael como el posible agresor de su hermano; a Rucio quien dijo reconocerlo como Michael, persona que el 11 de mayo en horas de la madrugada llegó al domicilio pidiendo dinero a la madre, que se fue ofuscado, e instantes después ve subir a la víctima lesionada, y al mirar hacia el primer piso a Michael saliendo del conjunto habitacional, y a Marcelo González, reconociendo a Michael, quien el día de los hechos a las una de la mañana se encontró con él y le dijo que “recién se había piteado a un viejo culiao”.

Buscaron al imputado, junto a la propia familia de Michael, que le aportaban antecedentes de donde podía estar moviéndose, en ese contexto el 16 de mayo de 2019, en la comuna de Peñalolén, a las 19:30 hrs, ubicaron a Michael, y lo detuvieron, primero por una orden de detención vigente, por el delito de robo con violencia. Lo trasladaron a la Brigada de Homicidios Metropolitana, se les instruyó tomarle declaración, accediendo el sujeto a ello libre y voluntariamente. Él mismo tomó dicha declaración, oportunidad en que Pérez Silva le señaló que por ser el día de la madre, fue a saludar a su mamá, pero ella “no lo pescó”, entonces se quedó dando vueltas en las inmediaciones de los block, luego, alrededor de la medianoche fue a la casa de su madre ubicada en el tercer piso, le solicitó dinero, pero ésta nada le dio, por lo que se retiró ofuscado, bajó las escaleras, llegó al patio común de los blocks y se encontró con un sujeto adulto al que no conocía, el hombre le dijo “huacho culiao” y además le pegó un “charchazo” en la cabeza y una patada, aquello motivó que el imputado, que andaba con un cuchillo en las manos lo agrediera en una oportunidad en el pecho, para luego huir corriendo. Caminó varias horas hasta llegar a la comuna de La Florida, después se enteró que la persona que había apuñalado había muerto. Al preguntarle, agregó el policía, si conocía a la víctima dijo que no se había criado con la madre, por ende no sabía que la persona que él apuñaló era su tío. Asimismo, le manifestó a los aprehensores que el día de los hechos había consumido un trencito, esto es, pastillas de clonazepan, entonces bajo esos efectos más la agresión del sujeto, se ofuscó y agredió a la víctima, reconociendo que el cuchillo que se le incautó al momento de la detención era el mismo utilizado para agredir a la víctima.

Cabe recordar, que ninguno de los asertos relativos a la detención o la declaración prestada por el acusado fueron objeto de impugnación por la Defensa, no fueron puestos en duda ni se levantó controversia alguna sobre su exactitud, o

rectitud, de modo que ha de aceptarse como demostradas tanto las circunstancias de la detención, como lo declarado voluntariamente por el acusado en la ocasión, en espacial, su aceptación pura y simple de haber dado muerte a Tito Valenzuela con aquel cuchillo que portaba y que le fuera incautado durante el procedimiento, mismo elemento que como ya se dijo, en opinión del experto resulta compatible con la herida mortal examinada en el cuerpo del ofendido.

En suma, ninguna duda cabe entonces, que la información recabada por el policía Villagrán, fue reproducida conforme a lo que verdaderamente dijeron todos y cada uno de los testigos y el acusado inmediatamente después del deceso y durante la investigación sobre las circunstancias de la muerte de Tito Valenzuela, algunos de los cuales a través de sus propias versiones corroboraron, en lo sustancial, en la audiencia, todo cuanto vivenciaron aquel día en igual sentido a la forma en que lo relatara del funcionario policial.

En esta línea, se torna relevante, ahora, abocarnos al principal argumento de la Defensa para enarbolar la pretendida legítima defensa, con la que intentó excusar el comportamiento de su defendido, a la vez que sustentar la petición de absolución de Pérez Silva.

Como una primera aproximación, vale la pena atender a la compleja base de razonamiento sobre la que la Defensa sustenta su teoría del caso, pues ciertamente es la que delimita la discusión del asunto.

En efecto, si bien en su discurso de inicio levanta, sin mayor fundamento fáctico y/o jurídico-normativo, la existencia de una legítima defensa incompleta, en su clausura, derechamente, alegó la eximente de responsabilidad, salto argumentativo, cuyo fundamento se desconoce, pero que aun así nos conduce a inferir, que aquel requisito de la atenuante, - no sabemos cuál-, que no concurría en principio, con el transcurso del juicio quedó demostrado, es decir, mutó la legítima defensa de eximente incompleta a eximente completa en algún punto que ignoramos.

Tal escollo no es baladí, pues no se trata de dejar espacios tan amplios como posibilidades existan al análisis del Juzgador en relación a cada uno de los requisitos que la Ley impone, y las tantas y múltiples hipótesis que pudieran configurar la legítima defensa. Tampoco es tarea del juzgador especular sobre cuál de todos los requisitos se estima por el propio peticionario faltar, si la vertiente de incompleta es la que se busca sea la admitida.

Fuera de aquella dificultad, y como fuere la modalidad que se haya deseado postular, - eximente o eximente incompleta-, el examen normativo pre supone una construcción fáctica base, pero en este nivel de análisis previo, nos enfrentamos a un nuevo tropiezo, una vez más por la indefinición, ahora factual, de tal manera que el intento de la Defensa no puede prosperar.

Jamás quedó suficientemente despejado cuál es el presupuesto de hecho sobre los que la Defensa hace soportar su tesis, basta decir que alega al mismo tiempo

conflictos previos que ocurrieron “en el mismo segundo que la herida mortal” y conflictos previos ocurridos días antes, lo que desde ya resulta contradictorio. Por esta misma confusión, endilga a distintas acciones el motivo de la reacción de su defendido, que una herida de proyectil balístico, o que un “charchazo” y una patada, circunstancias que no han quedado en absoluto determinadas.

Si se mira con atención la tesis primaria de la Defensa, - discurso de inicio-, es que la agresión previa, fue constatada el día de la detención, que ésta habría ocurrido días antes, por lo que su defendido sufrió lesiones en su cabeza, por golpes de pie, y en su estómago por una herida de bala, que habría sido operado y tendría una coloptomía, golpes a propósito de los cuales se defendió, aunque desproporcionadamente, que de ello daría cuenta no solo la prueba, sino así lo declararía su representado durante el juicio, sin embargo, ningún elemento del material probatorio, y peor aún ni en los dichos de su representado su postura encuentra respaldo.

De la partida, de toda la prueba escrutada, no aparece si quiera una mención a algún conflicto o rencilla previa entre víctima y victimario, menos que Tito Valenzuela haya agredido con un arma de fuego o con golpes en la cabeza a Pérez Silva, en tiempo anterior- que es el motivo de la provocación, según la Defensa-. Ahora bien, si lo que se busca es hacer descansar la demostración de esta circunstancia en el **DAU del Sapu Silva Renard**, de fecha 16 de mayo de 2019, donde en efecto se constató que Pérez Silva presentaba una lesión en el cuero cabelludo y un drenaje abdominal, de varios días de antigüedad, no se comprende cómo es que se liga tal lesión a una posible agresión de la víctima fallecida. Si esto no fuera suficiente, es el propio acusado, que en más de una oportunidad, a lo largo de su declaración dijo no conocer al afectado, que no sabía de quien se trataba, ni que tenía un lazo de parentesco con él, en el fondo ni siquiera lo conocía de antes del incidente. Así, difícil es entender cómo es que se intenta cimentar desde la trama fáctica una tesis por completo contraria a los hechos demostrados a través de la prueba y tan desigual a lo dicho por su propio mandante.

Dable es decir que en el discurso final, si bien insiste en su tesis, las alegaciones mutan, - esto al aparecer, ya que no queda claro-, a un ataque coetáneo a la muerte, pues esta vez argumenta que la agresión ilegítima, la entiende configurada a partir que la víctima, le dijo a su representado “huacho culiao”, le pegó un “charchazo” y una patada, y que aquello sería concordante con las lesiones que fueron constatadas, según el DAU acompañado por el Ministerio Público.

En este acápite, destacamos que por un lado, las acciones ahora son distintas, no se trataría en este caso de una herida a bala, y una lesión en la cabeza, sino de “un charchazo” y una patada, sin embargo, las vincula a la constatación de lesiones que se relacionan a un drenaje abdominal y una lesión en el cuero cabelludo, apreciándose en ello una notable inconsistencia.

Ahora, si lo que este interviniente ha querido decir es que el agresor desplegó la conducta en defensa de sí mismo porque la víctima le profirió aquella frase y enseguida le dio un golpe de puño o una cachetada y una patada, desde ya diremos que es una versión que provino única y exclusivamente del acusado, sin que exista correlato en la prueba que permita afirmar cierta y determinadamente que un evento como tal haya tenido lugar. Luego, insistimos, además, y aun de haberse comprobado, se disiente de la concordancia que ve la Defensa entre aquel supuesto hecho y la constatación de lesiones.

En este mismo sentido, tampoco ha de tener asidero que lo único que se ha corroborado en este juicio sean los dichos del acusado, con el relato del funcionario policial, afirmación sin contenido ni justificada, de modo que no puede ser estimada como suficientemente amparada en la prueba allegada.

Solo resta decir, que no existiendo un sustento fáctico debidamente acreditado que otorgue base a la construcción y definición de una legítima defensa, inútil es intentar avanzar hacia un análisis en el orden normativo, de modo que no queda más que desestimarla.

Respecto de la segunda vía de argumentación, además de lo expuesto a lo largo de esta motivación, solo resta decir que la presencia de otras personas cargando al herido, como lo habría asegurado un testigo reservado, en nada gravita en la decisión adoptada, basta decir que el funcionario Villagrán, no dio mayor detalle sobre este asunto, pues no fue él quien obtuvo el relato de este testigo, y nadie más dio información sobre ello, de modo que no constituye un antecedente suficientemente robusto para dar forma, siquiera, a una duda sobre la intervención que Pérez Silva ha tenido en este hecho, resultando del todo explicable, - de ser efectivo-, que vecinos del lugar prestaran ayuda a Jhon Morales Muñoz, - Veneno-, para subir al vehículo a Tito Valenzuela con la finalidad de trasladarlo al recinto asistencial, así, ninguna relevancia tiene, ni alcanza siquiera a constituirse esta circunstancia en un cabo suelto.

Entonces, estamos en condiciones de afirmar, que no existen las contradicciones a las que alude la Defensa, y que en suma, el material probatorio, no se encamina sino a la demostración del núcleo esencial de la propuesta factual que forma parte del libelo acusatorio, en especial dada la evidente correspondencia de los dichos de quienes se impusieron de los hechos, lógicamente con algunas diferencias propias de lo que cada persona es capaz de percibir conforme al lugar, momento, y estado en que se encuentra, sin que decaiga por ningún motivo la fuerza de sus relatos por la mera circunstancia de no existir una identidad plena en sus dichos, que al parecer fue lo que pretendió reprochar la Defensa, siendo importante, sin embargo, relevar aquí el rol que en esta decisión ha tenido la propia aceptación del acusado de haber perpetrado la herida mortal, utilizando el arma blanca que portaba en el instante de ser aprehendido, develación que no solo lo sitúa en el lugar y en el

momento del deceso del ofendido, sino que además abarca su propia acción matadora, que dice haber ejecutado, en similares términos a que le atribuye el Persecutor.

OCTAVO: Que los hechos que se dieron por establecidos en la motivación precedente, debidamente analizados y ponderados, configuran el delito de homicidio simple en la persona de Tito Alberto Valenzuela Salamanca, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, desde que ha resultado probado que, el día 11 de mayo de 2019, en horas de la madrugada, y en el sitio exterior del block de departamentos ubicado en Sandro Escalona N°249 de la comuna de San Bernardo la víctima fue agredida con un arma de blanca por el acusado Michael Pérez Silva, ocasionándole una herida torácica, que resultó mortal, provocando su fallecimiento en el tiempo inmediato en el hospital El Pino de la misma comuna.

En consecuencia, la prueba reseñada dio cuenta exacta de la conducta punible desplegada por el hechor, esto es, la acción matadora y su resultado, a saber, que a consecuencia de la estocada que propinó a la víctima con el arma cortante que portaba, el ofendido, Tito Valenzuela, perdió la vida. Asimismo, quedó acreditado el nexo causal entre la acción homicida y su resultado, es decir, que la muerte del ofendido fue efectivamente producto del accionar certero y mortal de su agresor.

Respecto del elemento subjetivo, el dolo de matar, se deja asentado que producto de la acción intencional del agresor, conducta que revela la génesis motivadora del *animus necandi* con que actuó el autor, esto es, la conducta reprochable del hechor fue perpetrada con **dolo de matar**, no sólo por el tipo de arma que es idónea para causar la muerte, sino que además por la cercanía del ataque, y la zona vital afectada, dado que lesionó su pulmón, lesión necesariamente mortal, del tipo homicida y que no permite ninguna posibilidad de sobrevida. Huelga decir, que la forma de comisión, - provocando una herida de 13 cm de profundidad, que es exactamente la medida de la hoja del cuchillo-, se condice con una acción, destinada a concretar la resolución homicida del agente, y en definitiva su propósito delictual, comprobándose así también este elemento del tipo de la figura analizada.

En cuanto al ***iter criminis***, el hecho que se ha dado por acreditado se encuentra en grado **consumado**, lo que se deduce de la actividad desplegada por el autor, quien mediante actos materiales ejecutó la conducta violenta que trajo como consecuencia la muerte del ofendido, determinándose así, que el hecho punible en cuestión tuvo un desarrollo perfecto.

NOVENO: Que sin perjuicio que la **participación** de Michael Mauricio Pérez Silva en calidad de autor directo del delito de homicidio se analizó conjuntamente con los elementos del tipo penal que se le imputó, y que además su intervención no fuera controvertida en juicio, se acreditó con la declaración del funcionario policial David Villagrán, quien tras las primeras diligencias, entre ellas el reconocimiento que efectuó a los testigos del hecho, dio con la identidad del homicida, y diligenció la detención que él mismo concretó.

Cabe recordar que el policía, dijo haber dado con el autor del homicidio en breve tiempo, a saber que el mismo día del ataque, ya tenían información sobre la intervención de Michael Pérez Silva, de modo que entre otras diligencias se realizaron reconocimientos a Edith Valenzuela Salamanca, hermana de la víctima, al Rucio o Jonathan Jara Hidalgo y a Marcelo González, todos los cuales lo situaron y entregaron antecedentes que les llevaron sindicarlo como partícipe de la agresión a Tito Valenzuela.

Corresponde además reiterar que desde el inicio del procedimiento, Pérez Silva aceptó llanamente haber dado muerte a la víctima, de modo que este reconocimiento puro y simple, nos conduce a determinar, sin dudas, su participación en el ilícito que se le imputa.

En resumen, considerando que la prueba que debe servir de base a la sentencia es aquella que se rinde durante la audiencia de juicio oral y que, ésta conduce inequívocamente al acusado, unido a que ésta fue una cuestión pacífica, no solo porque no fue debatida por la Defensa, sino principalmente por haber reconocido el propio acusado su intervención en la ejecución del ilícito, no se ha generado en el Tribunal duda alguna acerca de la correcta incriminación del Persecutor, estableciéndose en consecuencia la participación culpable de Michael Pérez Silva en calidad de autor del ilícito que se le imputa, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, por haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa.

DÉCIMO: Que en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación y antecedentes de Michael Pérez Silva, en el que consta que fue condenado el 28 de marzo de 2019, en causa RIT 7.805/2018 del 14 Juzgado de Garantía de Santiago, a la pena de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo, como autor de un delito de robo con violencia, la que le fue sustituida por la medida de libertad vigilada intensiva.

En seguida, reiterando la agravante invocada en su libelo, - 12 N°14 del Código Penal-, allegó copia de la sentencia antes reseñada, y su respectivo certificado de encontrarse ejecutoriada, y sin oponerse al reconocimiento de la atenuante del artículo 11 N°9 del mismo cuerpo de Ley, no así, en todo caso a su calificación, propuso la imposición de una pena de 12 años de presidio mayor en su grado medio, además del comiso del arma incautada

A su turno el Defensor discutió la configuración de la agravante sostenida por el Acusador, puesto que su mandante no había iniciado el cumplimiento de la pena por su no presentación, para lo cual se valió del informe respectivo emanado de Gendarmería de Chile. Por el contrario, solicitó el reconocimiento de la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, precisando que debe darse aplicación al artículo 68 bis del Código Penal, sin esgrimir, en todo caso, argumento alguno al efecto.

En consecuencia, sostuvo que la pena que debe imponerse es la de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo.

UNDÉCIMO: Como una primera cuestión, en relación a la discutida agravante del artículo 12 N° 14 del Código Penal, ha de zanjarse que equivoca la Defensa la hipótesis sobre la que la Fiscalía basa su postura, pues es claro que confunde el quebrantamiento, - segunda causal para su configuración-, con el cometer nuevo delito mientras cumple una condena, - primera parte de la norma citada-, de modo que se desestiman sus alegaciones sobre este acápite.

Aquello, sin embargo, no ha sido óbice para declinar la concurrencia de dicha circunstancia, dado el tenor de la documental allegada, esto es, el informe de no presentación de fecha 16 de abril de 2019, emanado de Gendarmería de Chile, en el que se consigna que revisados los sistemas informáticos de dicha institución, se puede indicar que el penado, Michael Pérez Silva no se encuentra cumpliendo condena, apremio ni prisión preventiva, manteniendo la calidad de no presentado.

En este contexto, el principal razonamiento para adoptar la decisión no tiene origen en un examen de la literalidad de la norma, y la contrastación con el contenido del informe, que es un aspecto discutible, sino desde la hermenéutica y el sentido finalista o propósito que subyace a su existencia. En este sentido, y pesar que escasamente es invocada, existe algunos pronunciamientos de nuestros Máximos Tribunales sobre esta agravante al que adherimos, a saber, explicando el fundamento de la agravación de la pena, por esta vía, la Excma. Corte Suprema ha sostenido que “...los culpables que habiendo sido castigados anteriormente cometen otra vez un delito de igual o distinta especie, porque esta conducta hace presumir que para ellos las penas comunes no han sido eficaces ni proporcionadas a su inmoral obstinación” (Corte Suprema Rol 2788- 2008, en Código Penal, Sistematizado con Jurisprudencia, Matus, Jean Pierre, pág 124); en el mismo sentido, que “La agravante del artículo 12 N° 14, en cambio, se encuentra emparentada con la reincidencia, castigándose con ella la contumacia en el delinquir, despreciando las sanciones previas en cuanto a su poder disuasivo” (Iltma, Corte de Apelaciones de Rancagua OB, Cit, pág. 127).

Entonces, es dable inferir que existe una íntima vinculación entre los conceptos de reincidencia y reinserción social, o prevención especial, si se quiere, de modo que la agravación de la sanción solo ha de ser procedente siempre respecto quien actúe de manera pertinaz y cuando no le han disuadido aquellas que estén en cumplimiento, lo que presupone ya una intervención de las instituciones destinadas a este fin, cosa que en este caso no ha ocurrido porque no se ha iniciado aquel proceso destinado a entregar herramientas para disuadirlo de volver a delinquir, aunque se haya debido a la no presentación del acusado a cumplir la condena, de modo que no se ha verificado la persistencia en la conducta delictual ni el desprecio a la sanción previa, porque no ha operado aún su poder persuasivo, en este sentido, y no obstante

no existir dudas sobre la existencia de la condena previa, no se tendrá por configurada la agravante invocada por el Persecutor.

Contrariamente, se tendrá por concurrente la minorante del artículo 11 N°9 del Código Penal, pues más allá de haberla invocado conjuntamente el Persecutor y la Defensa, lo que desde luego, resultaba suficiente fundamento para su configuración, lo cierto es que se ha estimado que la actitud facilitadora de la labor del tribunal adoptada por el acusado, sobradamente le hacen merecedor de tal circunstancia, superando, incluso el estándar que la norma exige para su calificación, lo que se dice, desde que dicha facultad de carácter excepcional debe ser valorada y determinada en concreto a la luz de la prueba rendida. En ese sentido, la colaboración no solo ha sido apreciada como esencial, relevante, de gran importancia, sino una actitud colaborativa de mayor entidad, por cuanto los antecedentes que incriminan al imputado, desprovistos de su llana aceptación, en especial, dada la falta de un testigo directo y presencial que haya mantenido su relato en estrados sindicando al acusado como el hechor, y la identificación precisa del arma homicida que logró ser dilucidada con plena certeza, gracias a la actitud colaborativa del acusado, lo que en un buen número de casos, y en particular en éste sin ese reconocimiento, pudo revestir al hecho de una opacidad insoluble, pues son tópicos que de no mediar los dichos del acusado pudieron conducir, bien, a una tarea mayormente compleja, una barrera difícil de desentrañar, o incluso a una decisión distinta a la de condena alcanzada, sin embargo, la atribución de la conducta, con total certeza, en este caso, logró despejarse en forma previa a la rendición de la prueba e independiente del material probatorio allegado, aliviando la tarea del Persecutor y del órgano jurisdiccional, por lo que en consecuencia, se tiene por configurada la calificación invocada.

DÉCIMO SEGUNDO: Que para determinar la pena que, en definitiva, se impondrá al sentenciado se consideró, en primer término, que resultó responsable, en calidad de autor, de un delito consumado de homicidio simple, sancionado con la pena de presidio mayor en su grado medio.

Luego, en consideración a lo dispuesto en el artículo 68 bis del Código Penal, concurriendo una atenuante muy calificada, el tribunal impondrá la pena en el grado inferior del señalado por la Ley al delito. Sin embargo, para los efectos de la determinación del quantum de la sanción, se atenderá también a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, a saber, la extensión del mal causado y tendrá en particular consideración no sólo la forma y circunstancias de comisión del ilícito, sino también el hecho que al afectado le sobrevive su hermana, Edith Valenzuela Salamanca, quien convivió con él en el mismo hogar hasta el día de su muerte, no existiendo dudas que este acontecimiento le ha causado un profundo detrimento a sus afectos y vida futura, debiendo entonces el sentenciado soportar una pena mayor al mínimo que la Ley permite.

DÉCIMO TERCERO: En cuanto a la forma de cumplimiento, atendida la extensión de la pena privativa de libertad que se impondrá, resulta improcedente sustituirla por alguna de las contempladas en Ley 18.216.

DÉCIMO CUARTO: De conformidad a lo dispuesto en el artículo 31 del Código Penal, se ordena el comiso del arma cortante, - cuchillo-, incautado en el procedimiento por ser éste el instrumento con que se ejecutó el delito, autorizándose su destrucción.

DÉCIMO QUINTO: El sentenciado será eximido del pago de las costas de la causa, por haber permanecido privado de libertad durante todo el procedimiento, y haber sido representado por la Defensoría Penal Pública, conforme a lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 28, 50, 51, 68 bis, 391 N°2 del Código Penal; artículos 1, 8, 45, 46, 47, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343, 348 y 351 del Código Procesal Penal; artículos 5°, 16 y 17 de la Ley 19.970; y 600 y 593 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I.- Que se condena a **MICHAEL MAURICIO PÉREZ SILVA**, cédula de identidad N° 20.405.280-2, ya individualizado, a la pena de **SIETE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, y accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena en calidad de autor de un delito consumado de homicidio, perpetrado el día 11 de mayo de 2019, en la comuna de San Bernardo.

II.- Que atendido lo razonado en el motivo Décimo Tercero, no se concede al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas de la Ley N°18.216, debiendo en consecuencia cumplir real y efectivamente la pena privativa de libertad que por esta sentencia se le impone, y abonarse el tiempo que ha permanecido privado de libertad, esto es, desde el día 16 de mayo de 2019 hasta esta fecha de manera ininterrumpida, conforme los antecedentes que constan en la audiencia respectiva, lo que hace un total de 1.015 días, salvo mejores antecedentes con los que pudiera contar el juez de ejecución.

III.- Que conforme lo expuesto en la motivación Décimo Cuarta, se ordena el comiso y destrucción del arma blanca incautada.

IV.- Que habiendo sido condenado por uno de los delitos previstos en la letra a) del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento.

V.- Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, conforme lo razonado en la motivación Décimo Quinta de la presente sentencia.

VI.- Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556.

Devuélvase al Ministerio Público, y la Defensa, en su oportunidad, los elementos de prueba incorporados en la audiencia.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, y remítase la presente sentencia al Juzgado de Garantía de San Bernardo para los efectos de la ejecución de la pena.

Regístrese, comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía de San Bernardo para su cumplimiento, hecho, archívese.

Redacción de doña Maritza Pamela Campos Campos.

R.I.T.: 181-2021

R.U.C: N°1900505121-8

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SAN BERNARDO INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS PAMELA WULF LEAL, AZENETH AGUILAR NAVARRO, Y MARITZA CAMPOS CAMPOS. Para los efectos de lo dispuesto en el artículo 37 del Código Procesal Penal, se deja constancia que la magistrado Wulf Leal no firma por haber retomado funciones en su tribunal de origen.